

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2, 50 cs.
—Un número suelto B 1. — Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR
G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO**Agencias en el exterior.**

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, París.
— En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**ZUMBIDOS.**

Velada.—Segun estaba anunciada se verificó el miércoles próximo pasado, la segunda velada del *Club del Comercio*. Los dos *Vireyes* del inmortal Zorrilla fueron regularmente interpretados por la improvisada compañía de niños, que se prestaron gustosamente á desempeñarlos. La parte de música y de canto dejó complacida á la concurrencia, aunque no podemos decir otro tanto de la de baile por ser tan extraordinario el número de invitados que ya venia estrecho el local para ellos. Creemos, y esto no es más que una ligera insinuación, y en atención á la capacidad del local, que para que las veladas llenen completamente su objeto, la concurrencia debe ser calculada, á fin de evitar aquellas desvíos á que son siempre ocasionadas las grandes aglomeraciones de gente, sobre todo cuando debemos guardar extremo miramiento al bello sexo, que ha sido hasta hoy el más preciado ornamento de estas aplaudidas veladas. *El Zancudo* respetuosamente expone esta pequeña advertencia á la ilustrada consideración de los simpáticos Directores del establecimiento.

A Volar.—Segun el *Golos* se ha resuelto por fin el problema de volar los pedestres humanos. Cierta oficial científico ha inventado un aparato para dicho objeto, habiendo resultado casi perfecto en la experiencia. Bueno será que vuelen los hombres, pero si han de volar tambien las mujeres ya el tal invento tiene sus dificultades, por aquello de que
La mujer honrada
La pierna quebrada y en casa.

¿Cuando se va usted? preguntamos ayer á un Diputado.

Y el nos respondió:

—Quién? yo?

—Sí, usted, amigo mío.

—Pues, le diré: yo no puedo irme, por la sencilla razon de que yo tampoco he venido.

¡Sí sabrá él lo que se dice!

Ya lo decia yo.—Como ha comenzado á temblar la tierra, ciertas gentes de un pueblo que yo conozco, han empezado á creer en Dios, y en Santa Bárbara bendita ¡Que les apruebe el remedio!

No llueve.—Y sin embargo esto no obsta para que los almanaques todos nos digan muy serios en cada lunación: "calor y lluvia, truenos á los tantos y cuantos" ¡Eso pruébanos que los almanaques dichos, son hechos por astrónomos que son astrónomos, y ademas que las cosechas del año serán inmejorables.

En la sala de la casa.

(Conclusion.)

—No tengo que hacer con eso, sino que....

—Pues así queda. Es un fenómeno. ¡Tener una niña á los dos años! Eso es grande. Bien ¿es legítima?

—Usted me insulta ¿cómo? Quiere usted que yo sea hija natural? Vaya el hombre á un cuerno! Sino hubiera muerto Herme-negildo mi marido, ya....

—No se moleste usted! Y diga ¿es casada?

—Pero caramba! No ve usted que yo soy viuda?

—Yo soy soltera, pero no porque no me haya podido casar, que he tenido muchos partidos. Y todavía hoy, si me apuran mucho,

señor Comisario, no habia de faltarme....

—Yo lo creo ¿Qué religion?

—Y qué ¿somos acaso herejes? Pues todos los dias vamos á misa y hacemos muchas promesas á la Consolacion y tanto que....

—Si. Qué oficio tienen?

—Gua! señor. Y ¿qué tiene que ver nadie con lo que uno haga en su casa? Luego, ¿donde ha visto usted que una señora tenga oficio?

—¡Miren el hombre! ¿Me ve usted á mí, facha de molendera? Pues Encarnacion Carrasquero, no ha levantado nunca una paja, entiéndalo usted.

—No se moleste usted, que no lo dije por tanto, es que así está en la planilla, y es preciso llenarla. Pero las pondré sin oficio.

—Y ¿dónde vivimos señor? Conque ya no puede uno estar en su casa sin que vengan á preguntarle lo que hace? Eso no más faltaba. A mí que me dejen quieta porque....

—Cálmese usted señora. Y diga ¿Saben ustedes leer y escribir?

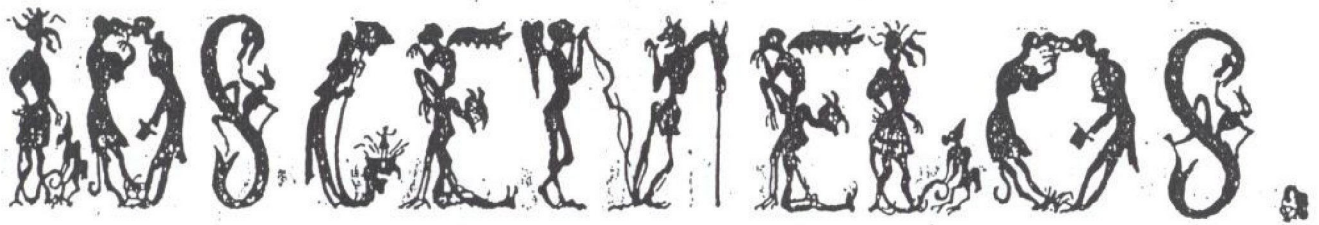
—Vaya al diablo. ¿Cree usted que somos negros bozales? Quite allá con mil perros! Leer y escribir ¿qué piensa usted que somos nosotras?

—Otra vez les ruego calma. Y digan ¿qué enfermedades padecen, si son inválidas, si....

—El demonio! Eso más? Que si estamos enfermas? No ha habido nunca gente más sana que nosotros. Que lo diga el Doctor Agüita que nunca ha tenido que darnos una chinguita de agua y...

—Bien [escribiendo] buenos y sanos. Ahora: ¿dónde han nacido ustedes?

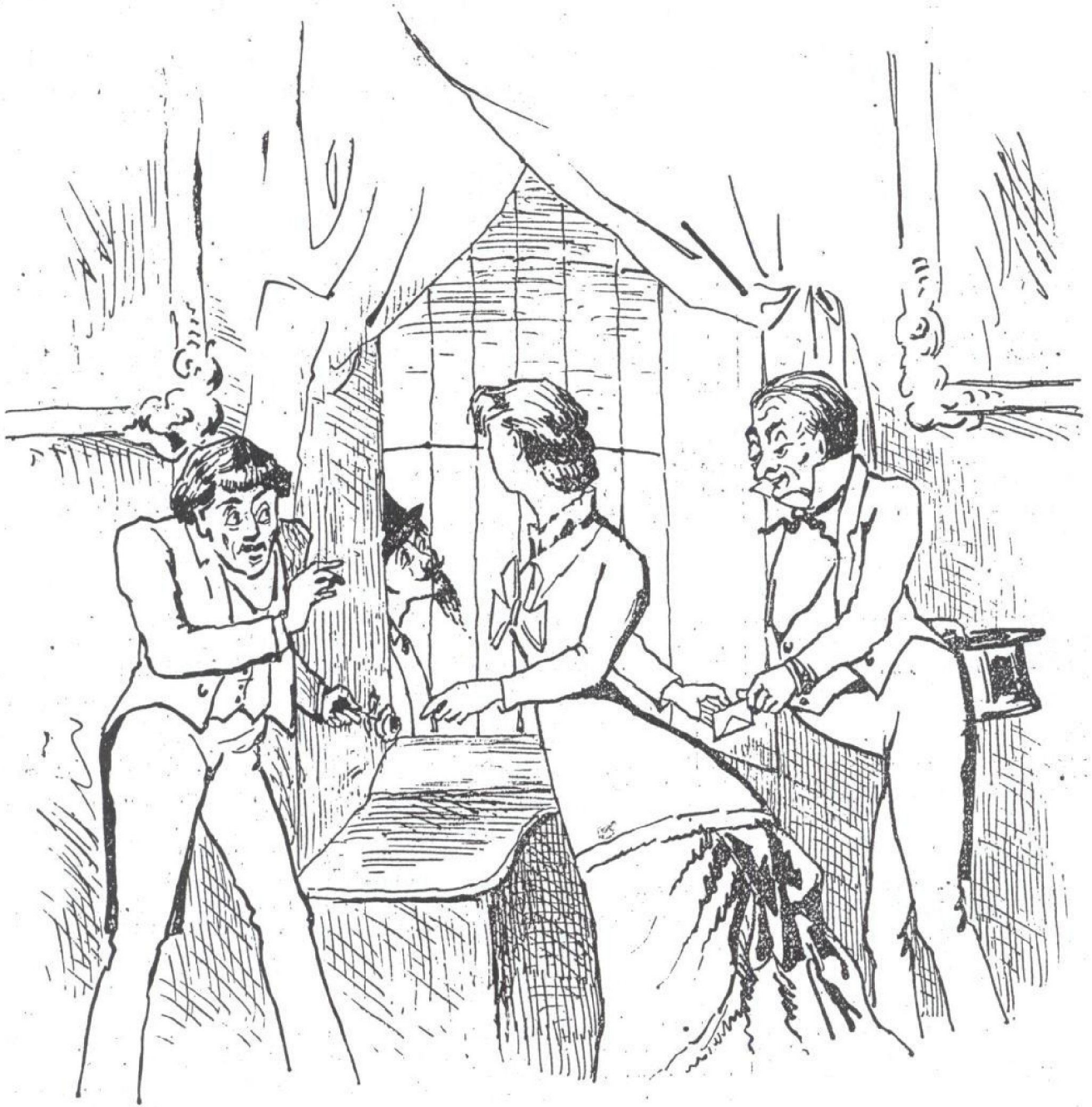
—Otra te pego, con el hombre. Aquí todo el mundo nos conoce;



WALZE

R. Espino.

PIANO



Tres personas distintas i un solo amor verdadero.

hemos nacido en nuestra casa.

—Pero ¿en qué parte?

—Cómo! se figura usted que somos de Chacao? ¡Qué insulto! nacimos en Carácas. Sino que ya íbamos á nacer en... Vaya usted con el hombre!

—Vamos, señora ¿no hay hombre en la casa?

—¡Qué horror! ¿hombre en la casa? Acaso somos unas... puer cas? Retírate, Encarnacion, para que no oigas estas insolencias. Jesus! si se me ha ido la cabeza. ¡Un hombre en la casa, Dios mio! Cuando ni siquiera al muchacho que viene por la ropa lo dejamos pasar por la puerta ¡qué grima! Socorro! Socorro! este hombre va á acabar con nosotros! Socorro! Socorro!!

El Comisario toma su sombrero y sale como un taco con su planilla debajo del brazo, mientras la señora y su hija quedan privada la una y amostazada la otra.

EL MODO DE DESCASARSE.

(CUENTO POPULAR.)

POR

Antonio de Traba.

(Continuacion.)

Allá por el siglo XVII, que es cuando más guerra han dado el diablo y sus auxiliares las brujas y los hechiceros, como lo prueba la historia de nuestras provincias y municipios, que se gastaban un dineral en combatir esta plaga, no habitaba alma viviente en el profundo valle de Guezúrraga, que ya llevaba entónces, y desde tiempo inmemorial, éste nombre, muy apropiado á sus circunstancias, y era el sitio donde los desesperados y réprobos iban á pactar con el diablo en Noche-buena, porque en toda esta region aquél era el único sitio conocido donde no se oyeran campanas. Todavía se ve, para terror del vecindario, á orilla del único camino que da ingreso á la aldea, subiendo riachuelo arriba, una oscura caverna horizontal, por donde salia el diablo para presentarse al desdichaso que le llamaba.

Dolido un piadoso y buen caballero de los buenos negocios que desde tiempo inmemorial hacia el diablo en Guezúrraga, determinó privar al enemigo malo de aquel mercado de falsedad y mentira, y para ello se valió del sencillo y santo medio de edificar en aquella soledad una iglesia, cuya advocacion fuese la de San Miguel Arcángel, que puso las peras á cuarto al diablo tomándole por peana suya, y provistas de sonoras campanas, cuya sagrada armonía llenase aquella soledad y sonase en el tímpano del diablo aún más desagradablemente que agudo clarín en tímpano de perro.

Al amparo de la iglesia de Guezúrraga, que el fundador dotó de capellan, á fin de que todos los días dijese misa en ella y diese un rato de mil demonios al diablo alborotando el valle y las montañas con sus campanitas verdaderamente argentinas, por efecto de la mucha plata que se mezcló con el bronce al fundirlas, se fueron levantando las cincuenta casas y el molino de que Guezúrraga consta, y es un milagro de Dios que hubiese quien fuera á poblar allí teniendo el lugur nombre tan malsonante, porque Guezúrraga significa valle ó sitio de la mentira ó la falsedad, y no ha habido medio de quitarle este nombre, á pesar de haber dejado de merecerle desde que aquel sitio dejó de ser mercado de falsedad ó mentira para el diablo.

De esto no hay que extrañarse, porque Arrigorriaga, que significa lugar de piedras bermejas, y se llamó así por la mucha sangre que tiñó las suyas cuando los vizcaínos destrozaron al ejército leonés y mataron á su caudillo, el príncipe Ordoño, cuyo sepulcro está en el pórtico de Santa María Magdalena, continúa llamándose así á pesar de que diez siglos han bastado para desteñir sus ensangrentadas piedras.

Hablemos ahora del sacristan y el cura de Guezúrraga, no sin antes advertir que nombro al sacristan primero que al cura porque, aunque en la iglesia y en mi respeto tenga menor categoría, en es-

te cuento la tiene mayor. De todos modos, sacristan y cura merecen capítulo aparte.

II.

José Miguel, como se llamaba el sacristan de Guezúrraga, era todavía hombre de treinta y tantos años, y habia estado en América, de donde habia vuelto, segun decia, convencido de que la lotería de América cuesta muchísimo más y tiene muchísimas ménos probabilidades de caer que la de España.

No se sabía si era soltero, casado ó viudo, porque cuando se le preguntaba cuál era su estado, su única contestacion era esta:

—¡ Soy descasado !

Naturalmente esta contestacion ponía la risa en los labios de cuantos la oían; pero la risa se detenía al ver que al contestar así se le saltaban las lágrimas á José Miguel.

Este era el encanto y el asombro de la aldea por su agudeza de ingenio, que todos, hasta el señor cura, calificaban de sabiduría.

Para gozar fama de sabio entre gentestan ignorantes y sencillas como las de Guezúrraga basta tener un poquito más que sentido comun. Yo, que no soy el que inventó la pólvora, gozo fama hasta de brujo entre tres elegantes señoritas amigas mías, que no tienen pelo de tontas, aunque le tengan de candorosas. Un dia paseaba con ellas por un jardín, y nos detuvimos á contemplar un canastillo de hermosos pensamientos dobles.

—¿ A que sé — dije á mis compañeras — en lo que estais pensando las tres ?

—¿ A que no? — me contestaron las tres á la vez.

—Pues estais pensando en vestidos de terciopelo.

—¡ Jesus! — exclamaron las tres santigüándose de admiracion. — ¡ Usted por fuerza es brujo !

Porque resultaba que las tres, sin comunicarse su pensamiento, estaban pensando: "¡ Quién tuviera un vestido de terciopelo de esa finura y ese color !"

(Continuará.)